

Subjects and Subjectivities on-Line. Thought Processes

Luz Marilyn Ortiz Sanchez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá-Colombia

Abstract

The characterization of the symbolic cyber-cultural exchanges in the world of the cyber-society as a socio-semiotic practice is determinant in the configuration of subjects and subjectivities, which show the new forms of social relations, and interactions in the actual global society, starting from the languages of cyber-culture. It is clear that contemporary societies have experienced deep transformations in a relatively short span, in comparing it with other epochs of humanity, as an outcome of the globalization process. One of them is the incessant flow techno-mediated of the information and communication than permeates and modify all the areas and social, cultural and educational practices. The cyberspace confronts the objective, universal, and true modern world with a border world, without spaces or time, from where a new presence arises projected from the virtual world; here languages come to life in the stage of a new expressive medium, body and subjectivity are the protagonists. There is a lot to say about the cyber-culture, not only about the technological impact, but also about the modes of subjectivity created, starting from the multi-presence of bodies on line generated in this symbolic space.

Keywords: Cyber-culture. Episteme. Subject and Subjectivities.

Introduction

(Abstract and text in Spanish)

SUJETOS Y SUBJETIVIDADES ON-LINE- PROCESOS DE PENSAMIENTO¹

Presentación

Caracterizar los intercambios simbólicos ciberculturales en el mundo de la cibernsiedad como práctica sociosemiótica, es determinante en la configuración de sujetos y subjetividades, que dan cuenta de las nuevas formas de relaciones e interacciones sociales en la sociedad global actual a partir de los lenguajes de la cibercultura, como espacio de construcción epistémica. Es claro que las sociedades contemporáneas en la múltiple expresión de la episteme, han experimentado profundas transformaciones en un lapso relativamente breve, si se compara con otras épocas de la humanidad como resultado del proceso de globalización. Uno de ellos, es el incesante flujo tecnomediado de la información y la comunicación que permea y modifica todos los ámbitos y prácticas sociales, culturales y educativas. El ciberespacio confronta el mundo moderno objetivo, universal y verdadero con un mundo fronterizo, sin espacios ni tiempo, de donde surge una nueva presencia proyectada desde la virtualidad; aquí los lenguajes toman vida en el escenario de un nuevo medio expresivo, cuerpo y subjetividad son los protagonistas. Hay mucho que decir sobre la cibercultura, no solo sobre el impacto tecnológico, sino también sobre los modos de subjetividades creados a partir de la multipresencia de cuerpos on-line generada en este espacio simbólico.

Palabras Claves: Cibercultura. Episteme. Sujeto y Subjetividades.

PRÄSENTATION

Zur Konfiguration vom Subjekt und Subjektivitäten, die neuen Formen der Beziehungen und sozialen Interaktionen in der gegenwärtigen globalen Gesellschaft von den Sprachen der Cyberkulturen und seine epistemische Konfiguration berichten, es ist entscheidend die Charakterisierung der cyber-kulturellen symbolischen Austausch in der Welt der Cybersociety als soziale Semiotik.

¹ La presente ponencia hace parte de la tesis doctoral de la autora, titulada: "Configuración Sociosemiótica del chat: una visión multimodal" repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1549/2/TGT-290.pdf

Als Ergebnis des Globalisierungsprozesses haben die zeitgenössischen Gesellschaften in relativ kurzer Zeit, im Vergleich mit anderen Epochen der Menschheit, tiefgreifende Veränderungen erfahren. Der unaufhörliche Fluss von Technologie und Kommunikation, der alle sozialen, kulturellen und pädagogischen Bereiche und Praktiken durchdringt und modifiziert, ist einer dieser Änderungen

Die objektive, universelle und wahre moderne Welt wird* mit einer Grenzwelt, ohne Räume oder Zeit für den Cyberspace, konfrontiert. Von hier aus entsteht eine neue Präsenz, die aus der Virtualität projiziert wird. Die Sprachen erwecken zum Leben hier auf die Bühne eines neuen Ausdrucksmediums, was zum Körper und zur Subjektivität entspricht. Es gibt viele Aspekte, die in Bezug auf die Cyberkultur berücksichtigt werden müssen, und zwar nicht nur in Bezug auf die technologischen Auswirkungen, sondern auch auf die Arten der Subjektivität, die durch die Mehrfachpräsenz von Online-Körpern entstehen, die in diesem symbolischen Raum erzeugt werden.

Cyberkultur, Episteme, Subjekt und Subjektivitäten

UNA APROXIMACIÓN A LA EPISTEME EN LA CIBERSOCIEDAD

El conocimiento se expresa a través del lenguaje, el lenguaje mismo es ya una forma del conocimiento, la forma como está estructurado esboza la estructura profunda de la episteme, esto refiere el sentido histórico que propone Foucault cuando señala el espacio social, cultural y político desde donde se construye el saber¹. Lo que se evidencia con Foucault es que la episteme no es una constante en el tiempo, su variabilidad depende de los poderes articulados a cada época del hombre y a lo que se privilegia como conocimiento en cada tramo de la historia.

En el contrapunto de este enfoque se ubica de manera expositiva el poder tecnológico y la comunicación como espacio de construcción de sentido; más allá de un carácter meramente informativo, la comunicación en la sociedad contemporánea fundamenta la base de lo que se ha llamado recientemente *sociedad del conocimiento y de la información*. Esta realidad señala un momento crucial en la transformación misma del conocimiento y en el enfoque de los estudios epistemológicos.

Ya no hay una historia lineal de la epistemología, como tampoco existe un solo sentido de la episteme. Hay giros y saltos que contradicen el sentido homogéneo con el que Occidente ha tratado de construir su sentido de civilización. La comunicación siempre ha estado cargada de símbolos, pero cada época tiene también su ruptura del símbolo, sus contraflujos de sentido y sus contradicciones internas. El carácter social del lenguaje al trascender la comunicación nos habla de la construcción colectiva del conocimiento: no hay idiomas hablados por una sola persona, ni experiencias vividas por una sola cultura, el sentido continuo ha encontrado abismos en su trayectoria.

Con esta premisa se aborda inicialmente y antes de incursionar en un sentido epistemológico, la función del signo. En el signo encontramos originariamente la comunicación acompañada de la técnica; la voz es también una técnica de comunicación como lo son la escritura y la música.

"Dentro de la sociedad actual el estudio de este sistema de comunicación humana es un hecho relevante, producto de una cadena de importancia en los ámbitos verbal y no verbal, representados por signos (lingüísticos, icónicos, fonéticos, gustativos, expresivos, estéticos, audio-visuales, entre otros) que funcionan como una totalidad expresiva, lo que configura un sistema sociocultural con otras dinámicas de comunicación". (Ortiz, 2016, p. 30)

En esta búsqueda de las formas y las estructuras hay quienes se han remontado a través de la lingüística a los orígenes mismos del signo y han encontrado la biología como el primer escenario de presentación del signo. Incluso se ha acudido al comportamiento de los animales y las plantas, el comportamiento de las abejas y su comunicación a través de olores, aleteos, danzas, feromonas, venenos y movimientos geométricos se han convertido en lugar común para ejemplificar el uso del signo en los animales.

La búsqueda del sentido primero, del lenguaje secreto de las plantas y los pájaros, ha sido la base de donde arranca una buena parte de la indagación por el conocimiento. Algunos tratados sobre feromonas nos acercan a la comunicación desde el signo biológico. Las feromonas son sustancias de la bioquímica de los animales y las plantas que cumplen funciones

¹ Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, SXXI Editores, Argentina 1968. 378 págs.

comunicativas a través del olor y son parte de sus sistemas de defensa, de reproducción y de sobrevivencia, las feromonas son medios de comunicación de los estados sexuales, de guerra, o de vida del mundo vegetal, de allí que algunos encuentren en la naturaleza los primeros signos cargados de sentido comunicativo.


En uno de los innumerables estudios sobre el tema José Hierro S. Pescador (1980) en su ejercicio de filosofía del lenguaje¹ nos trae las mismas referencias desde el mundo natural para señalarnos, en sentido contrario, el decrecimiento y la atrofia de la actividad hormonal en la especie humana. Esta singularidad de la especie humana en el contexto de las especies en la naturaleza es para Hierro una muestra de la función comunicativa del lenguaje humano, como el primer paso de la separación del hombre del entorno natural, el lenguaje es la experiencia de la expulsión del paraíso y el comienzo del conocimiento propiamente humano a través del lenguaje. Hierro argumenta que ante la presencia de “medios de comunicación más eficaces”² las feromonas como recursos biológicos de comunicación son remplazadas por recursos técnicos de mayor incidencia social y mayor eficacia comunicativa en un mundo global.

Lo que Hierro toma a manera de ejemplo como una parte episódica de su ensayo, se puede asumir como un enfoque que nos sirve para apreciar los primeros cambios importantes que determinan la producción del lenguaje como elemento constitutivo de la separación del hombre y la naturaleza, aunque algunos autores no estarían de acuerdo en reconocer el signo como parte componente de la comunicación en la naturaleza. Lo que se quiere resaltar con esta referencia es la importancia que tiene la técnica en la construcción del lenguaje y en la conformación misma del sentido de la sociedad; la técnica determina en buena parte el horizonte de la civilización humana. “Desde la propuesta de Barthes (1971) de relacionar el signo con el mundo, los signos y los usuarios, es importante destacar la consideración teórica de la expansión del signo como la proyección de sus significados” (Ortiz, 2016, P. 32) y sentidos en la sociedad, donde adquiere otras configuraciones que el ser social produce a partir del conocimiento de sus realidades y la expresión de sus múltiples sentidos. Me refiero aquí a los modos comunicativos, pero se puede extender el argumento a las formas del conocimiento que están más allá de lo que se conoce como la *tekné* griega. El conocimiento empieza como técnica, aunque se halla interpuesto un límite entre ciencia y técnica, la primera no es posible sin la segunda, y menos si enfatizamos este punto en el contexto de la vida contemporánea.

Desde el enfoque presentado podemos apreciar cambios importantes en la sociedad actual. El hombre es siempre un ser biológico pero en la medida que la técnica avanza, se expande, o interviene en la cotidianidad, más se aleja el hombre de su primer entorno que es el mundo natural. Esta condición nos habla del proceso de mecanización de la vida, la máquina se convierte en nuestros días en receptora y emisora de signos y de lenguaje, la cultura entra cada vez con mayor fuerza en procesos que abordan el maquinismo como entorno de la cultura.

Así, el vínculo de proyección de significado y sentido, es la categoría de signo. La sociedad de la comunicación alcanza el valor del conocimiento de los objetos del mundo a partir del reconocimiento e interpretación de los signos. Esto es a lo que Verón (1993) denominó “clausura semiótica” aspecto que configura la concepción de “un sujeto atrapado en una red de signos como condición necesaria para vincularse con las cosas, con el mundo y con la sociedad en general” (Ortiz, 2016, p. 32.)

De acuerdo con lo dicho “el signo se concibe a partir de las diferentes formas semióticas —señales, símbolos, indicios, iconos, signos— en términos de una unidad que en una dinámica mediática conduce a la construcción de sentidos, lo que implica desde la perspectiva de la transducción³ todo un proceso en que los signos no representan, sino transforman, el sujeto no enuncia construye en la acción” (Ortiz, 2016, p. 60). Lo que permite reconocer, deconstruir y transducir la acción semiótica del lenguaje, aquí la posibilidad transductora garantiza el proceso de comunicación al convertir unas señales en otras, pues los signos, algunas veces denotan, otras connotan.

Un signo ⁴ a su vez puede ser un símbolo de estatus o una señal de interconexión en red. “Lo cierto es que las señales están relacionadas de manera estrecha con la acción humana, son indicadores de acción y, por supuesto, permean la

¹Hierro S. Pescador José. Principios de la filosofía del lenguaje. Alianza Editorial. Madrid 1980. 190 págs.

² Ibid

³ La transducción es una individuación en progreso que convierte un tipo de señal en otra distinta en lo tecnológico, económico, social, biológico, etc., cuyas transferencias transforman al sujeto en el mundo físico, psíquico, colectivo y artificial, en una relación interobjetiva e intersubjetiva, sincrónica y compleja en relación con el yo, el mundo y el otro.

⁴ <https://www.google.com.co/> Apple logo

conducta humana” (Cárdenas, 2015, p.13), lo que implica que el estudio del signo no este restringido exclusivamente al objeto de estudio de la semiótica (el signo como representación), sino que es visto como un proceso transductivo de interpretación, de sentido y de valor. (Ortiz, 2016, tesis doctoral).

Siempre ha existido la tensión entre naturaleza y cultura, pero frente al vertiginoso desarrollo tecnológico y de las comunicaciones, la tensión biológica sede espacios importantes a la tensión técnica; cada vez más se hace evidente la atrofia del cuerpo frente al desmesurado campo de la técnica pareciera que el hombre decreciera mientras la técnica se hace monumental.

En este nuevo paso de la cultura hay un trazo hondo donde se proyecta la continuidad de la separación entre naturaleza y cultura, con todas las implicaciones y problemáticas a las que este modelo somete a la episteme en medio de la reacción cada vez más violenta de la naturaleza. Pareciera que el avance técnico tuviera como respuesta la guerra de los elementos. Las “piedras”, “agua”, “fuego”, “tierra” y “aire” hablan con retadora contundencia: en el Popol Vuh *las piedras hablan y le dicen a los hombres de madera que van a probar de nuevo la fuerza de los elementos; como el hombre de maíz no ha sido creado todavía, el hombre imperfecto que es el hombre de madera, recibe la aniquilación necesaria por parte de los elementos.*¹

Esta separación originaria entre naturaleza y cultura, no se resuelve mientras el hombre mantenga su relación estrecha con el mundo natural y la técnica no le garantice su libertad absoluta. No se sabe si esta plena liberación sea algún día posible, pero lo que resulta de la condición actual es una especie de limbo y de paradoja entre expansión técnica y reducción biológica, el ser humano que la historia conoció durante muchos siglos empieza a ser sustituido por el hombre de la “sociedad de la información” y “del conocimiento”, esta nueva condición tiene unas severas implicaciones en la forma de abordar los problemas, en el conocimiento mismo y en la construcción de sentido que permea a la sociedad, a la cultura, a la educación y por ende a los sujetos.

Veamos: En un periodo muy corto, en unos cuantos años, del ejercicio del lenguaje a través del texto se pasó al ejercicio multimedial y multimodal², donde, en el paso del hipertexto a la hipermedia hay un proceso de cambio que tiene incidencia tanto en la manera de comunicar y de intercambiar como en las formas de creación, de configuración de sujetos y subjetividades y de pensamiento, lo que conlleva a referirse a los lenguajes emergentes. Las principales características de estos nuevos lenguajes o lenguajes nacientes son la multiplicidad y la pérdida del sentido lineal, exclusivamente referencial.

Así, las nuevas maneras de simbolizar y expresar los hechos y fenómenos del mundo actual, el constante empleo de signos multimodales, de imágenes y demás recursos visuales y auditivos, se separan de las formas lingüísticas establecidas o normalizadas socialmente, lo que confiere un peso determinante al hecho semiótico en los entornos comunicativos virtuales de interacción social y cultural. (Ortiz, 2016, p. 36)

Y aunque existe una tendencia a la homogenización y la estandarización del conocimiento como fenómeno del mercado, la hipermedia, por su carácter interactivo de doble vía, permite la construcción colectiva de lenguaje en todos sus ámbitos, desde el lenguaje cotidiano, hasta el lenguaje de la creación y de la política, en corto, la hipermedia abre el espectro de la significación al sentido y este ya es un hecho histórico tanto en el lenguaje como en las formas de conocimiento.

Giros Semióticos

Retomando algunos aspectos del signo vemos que algunos investigadores han clasificado los signos en signos icónicos y simbólicos, como es el caso de Peirce³ quien además agrega el índice que es el signo modificado por el objeto, según afirma Von der Valde (1990) en el estudio de Peirce. Hierro (1980), quien también es un investigador de la obra de Peirce, enfatiza en la diferenciación entre signo y símbolo, o mejor, entre el signo simbólico y los demás signos: “Los símbolos,

¹ Popol Vuh. Anónimo. Editorial Losada Buenos Aires, 1965. Pág. 9

² Confluencia de presencialidad, integralidad y virtualidad de lenguajes que integran en una misma plataforma los formatos: texto, audio, vídeo, gráficos, fotografías, animaciones, hipertexto etc., de realidad virtual, diferente de cualquier medio analógico y, que debe ser contemplado desde múltiples opciones comunicativas.

³ Von der Valde Lilian. Aproximación a la semiótica de Charles Peirce. Revista Acciones Textuales, revista de teoría y análisis N 2. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México. 1990

afirma José Hierro se distinguen claramente de los demás signos por cuanto solamente adquieren su carácter de signos en el proceso de la comunicación, y por lo tanto son signos en cuanto hay reglas que rigen su uso como tales". Hierro escribe esta aclaración para explicar otra afirmación que señala a los símbolos como "signos por convención". De esta clasificación se puede decir que el símbolo es lo propio de la cultura mientras los signos pueden estar en la naturaleza sin ser elementos de la comunicación, es decir, sin ser signos "por convención."¹

Se toman estos referentes de la reflexión para sustentar que la deriva del símbolo son la abstracción y la cultura que tiene sus pilares en el lenguaje, considerando el lenguaje como sistema simbólico; de allí que Heidegger afirme que el lenguaje es la casa del ser. Esa escisión entre signo y símbolo es el límite donde empieza la historia como construcción colectiva y como obra de creación. En este recorrido aparece simultáneamente la *tekné* como habilidad manual en un principio, luego como una habilidad más compleja que determina buena parte de la tecnología moderna. Tradicionalmente se piensa que mientras la tecnología transforma la realidad, la ciencia se ocupa del sentido, pero en los filones de la tecnología se encuentra simultáneamente el lenguaje, lo que contradice el pensamiento tradicional que escinde ciencia y tecnología; más profundas, las vetas de la ciencia moderna conforman lo que después constituye la base del estudio de una especie de "arqueología del saber", y es lo que indaga Michel Foucault (1968) en su libro *Las palabras y las cosas*.

Ante las nuevas realidades tecnológicas se vive una especie de afasia, un extrañamiento del mundo y del lenguaje, en donde el hombre ya no puede nombrar la realidad con palabras reconocidas, y el contexto se torna más complejo cuando apenas reconocemos las nuevas realidades tecnológicas en el espacio de la comunicación. Aquí ya no está el campo delimitado como territorio exclusivo del lenguaje verbal en donde la comunicación se establece a través de los sonidos en el contexto de la diada tradicional de emisor y receptor, aquí aparecen complejos procesos que requieren de simultaneidad y multiplicidad; entra en juego la semiótica como giro², como acción, donde es clara la posición y definición del sujeto nómada, no como simple receptor sino como quien posibilita y decide su autonomía y singularidad, para con ello dar cabida a la creación de múltiples identidades, sentidos y significados que a su vez "lo constituyen como sujeto diverso, en un entramado de relaciones transductivas (subjetivas), que reinterpretan y reinventan los universos multimodales de la cibernética" (Ortiz, 2016, p. 61).

Foucault lo plantea desde la epistemología a través de una reflexión sobre el orden de las cosas y sobre el espacio en que la cultura occidental ha constituido ese orden en lo que él mismo llama "arqueología" de las ciencias humanas.

A partir de ello el lenguaje se concibe como un problema de intercambio lingüístico y no solo de enunciación; por el contrario, el ser social es un ser de acción, de deseos de pasiones, quien se moviliza en un "espacio sincrónico, veloz y simultáneo", sin fronteras como lo plantea Bauman (2007) lo que favorece los múltiples sentidos y significados al "transmitir, transportar, intervenir y modificar el signo, el símbolo y el cuerpo a partir de las subjetividades" (Ortiz, 2016, p. 56) que se configuran en la virtualidad y que permiten la liberación del hombre, del espíritu y de la sociedad en la cual los internautas, construyen su proceso de transducción en el otorgamiento de otras formas de simbólicas de percepción del mundo, lo que influye en el proceso tradicional de lectura y de escritura, de interpretación, transformación y reconocimiento del "yo, del mundo y del otro" Aspecto que Simondon constituye como "un transporte donde lo transportado resulta transformado" (Simondon, 2008, p. 13). Por lo tanto, el objeto del discurso siempre es una focalización y un producto de la semiosis social (Verón, 1993).

Por ello, los lenguajes y las corporeidades, en una transformación de la episteme, nacen de la red de relaciones generadas en los ciberlenguajes: el aquí, el ahora, el afuera, el cerca, el lejos, se presenta como una ruptura dada desde el espacio que ha sido modificado por las formas multimodales y multimediales de comunicación, donde, como afirma Bauman (2010), "las distancias ya no importan y la idea del límite geofísico es cada vez más difícil de sustentar en el mundo real" (p. 20), lo que implica la velocidad que facilita el desplazamiento del cuerpo desde lo corpóreo a un espacio virtualizado donde confluyen los no lugares (Augé, 2000).

¹ Ibid

² Fabri se refiere a la teoría de la acción o giro semiótico, desde la narratividad, donde "según esta idea el lenguaje no sirve para representar estados del mundo sino, para transformar dichos estados, modificando al mismo tiempo a quien los produce y los comprende" (p.48) desde la acción del sujeto como agente que dinamiza y transforma el mundo y a su vez es transformado de manera transductiva.

De lo anterior podríamos derivar que no hay una sola episteme, pero ese no es el tema de este ejercicio que busca más bien una aproximación a la episteme en la cibercultura. Vivimos un ethos y una episteme que se singularizan en sus propios contextos históricos, y en donde Foucault (1968) manifiesta el no-lugar del lenguaje, Carpentier encuentra lo real maravilloso¹, y allí donde Chiampi (1968) observa la afasia para metaforizar la dificultad de nombrar las cosas frente a la realidad del Nuevo Mundo, Foucault observa la atopia, que contrasta con la necesidad de un orden en la cultura “el pensamiento sin espacio”. Lo que aquí se puede señalar no son solamente ángulos de visión sino actitudes mentales, es decir, formas distintas de ser y conocer, ¿y qué otra cosa es la episteme si no es una actitud mental, una forma de abordar el conocimiento?

Esta red de sentidos ofrece un campo pluricultural abierto a múltiples representaciones y formaciones discursivas y comunicativas que favorecen un anonimato social, cuya consecuencia es la necesidad de imaginar al otro y a los otros “fabricando” y proyectando un sinnúmero de identidades como caracterizaciones existen.

Vale la pena preguntarse si esta nueva actitud de la episteme se afirma en el mundo de la cibercultura, o si al contrario la crisis de la representación se profundiza en el tiempo de las nuevas tecnologías y la sociedad del conocimiento; si éstas propician un giro transversal en la construcción de sentido, o por el contrario ayudan a profundizar la crisis de la representatividad ya que el sistema digital con su virtualidad es una de las expresiones definidas de la representatividad en donde el cuerpo, el mundo físico y el territorio dejan lugar a la imagen, a la realidad virtual y a la subjetividad.

CONCLUSIONES

Se puede pensar frente al avance tecnológico por su carácter digital, que fortalece el sentido de la representación, y la representación misma en la modernidad es indudablemente la forma del conocer y ha sido importante en el avance de las ciencias sociales, pero de lo que se trata hoy, como plantea Foucault, es que en el territorio en “las cosas”, se encuentra el sentido completo. La otra pregunta que nos podemos hacer es si hay cambios significativos en la episteme.

De hecho, este asunto conduce a un replanteamiento de las diversas maneras de pensar el mundo desde la sociosemiótica, valores que se proyectan a la vida económica, social, política y educativa. Así, Fabbri (2004) afirma que “al poner en evidencia la dimensión de la acción también introducimos la posibilidad de reflexionar sobre la pasión del signo (cuerpo), una cuestión que había sido eliminada del paradigma semiótico racionalista, cognitivista y representacional” (p. 62). Así que desde la acción como perspectiva multimodal se reconoce al sujeto como transformador en las dinámicas de cambio de los lenguajes y las corporeidades.

Desde la virtualidad, la acción o ser del cibernauta es un acto configurador de sentido del sujeto nómada desde el momento en que el sujeto se conecta a la red e inicia su movilidad. Con lo que asume diferentes posiciones o puntos de vista como sujeto, desde la constitución de sus identidades (creadas a partir de las interacciones multimediáticas), hasta la configuración de las relaciones sociales; la relación con los modos de trabajo y las maneras como desde la perspectiva en red, se configuran los modos de ser y hacer en el mundo.

Este acto semiótico performativo en el que se cumple la acción del sujeto en relación con el hecho social de proyectar el signo como provocador de múltiples sentidos, es una estrategia semiótica de acción pragmática donde las conexiones múltiples establecen esa performance. Así Fabbri (2004) plantea que: “[...] Al igual que la lingüística performativa, la semiótica también debe concebir los signos como acciones, como transformaciones de situaciones, como planteamiento y modificación de actores, espacios y tiempos”. (p. 62).

Ninguna sociedad se ha llamado antes *sociedad del conocimiento*, o de *la comunicación* y sin embargo en todas las sociedades ha habido comunicación y conocimiento. El énfasis puesto en el conocimiento, la tecnología y la comunicación en la sociedad actual, derivan de entender que estos son los determinantes del poder, de ese poder que no solamente constituye la economía y la política, sino que también construye su propio sentido epistemológico.

Las rupturas epistemológicas planteadas “donde se evidencia el tejido complejo en la producción de subjetividades, en relación con los sujetos nómadas y la sociedad-red, podemos identificar cómo el paso o la continuidad de la modernidad a la sociedad de la información, de alguna manera afecta e influye en los fenómenos culturales y en los proyectos de vida de los sujetos como productos de la globalización actual” (Ortiz, 2016, p.97). En términos de Lipovetsky (2006) este juego

¹ Carpentier Alejo. El reino de este mundo. Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos. Caracas 2005. 160 págs.

de "la hipermodernidad funciona bien, según la lógica del reciclaje permanente del pasado, pues nada parece escapar a su imperio" (p. 35). Estas mediaciones tecnológicas, científicas y epistémicas:

cuya convergencia (comunicación-sociedad-usuarios) se anticipan de alguna manera a la construcción de un mundo sin jerarquías evidentes, permiten el uso democrático de la información y la imagen, lo que permea de manera transversal la transformación en las variables sociales, cognitivas, políticas, educativas, de producción de riqueza, etc.; desde el mercado de las TIC, la construcción del conocimiento, las subjetividades, las identidades y los cuerpos como medio de producción del sujeto autónomo, lo que pone en evidencia las necesidades de otras formas de acción y de lectura de la sociedad actual sobre las que bien vale la pena reflexionar desde la relación realidad virtual, realidad real, comunicación, sociedad y usuarios (Ortiz, 2016, p.74).

Queda entonces en este ejercicio de aproximación a la episteme contemporánea el esbozo de un enfoque que puede facilitar posteriormente un avance en la reflexión; la relación entre tecnología, ciencia y episteme, no es reciente, pero cobra en estos tiempos un nuevo significado que ya se enuncia en las preguntas por la incidencia de la tecnología en la regulación del pensamiento mediado por el lenguaje multimodal.

REFERENCIAS

- [1] Anónimo (1965). *Popol Vuh*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- [2] Augé, M. (2000). Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- [3] Bauman, Z. (2010). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- [4] Bauman, Z. (2007). Los retos de la educación en la sociedad moderna líquida. España: Editorial Gedisa, S.A.
- [5] Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: Editor.
- [6] Cárdenas, A. (2015). *Lenguaje, analogía y sentido*. Doctorado Institucional en Educación. DIE: Universidad Pedagógica Nacional.
- [7] Carpentier, A. (2005). *El reino de este mundo*. Caracas: Centro de estudios latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- [8] Chiampi, I. (2000) Barroco y Modernidad. México D.F: Fondo de cultura Económica.
- [9] Fabbri, P. (2004). *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.
- [10] *Estudios previos*. Madrid: Cátedra.
- [11] Foucault, M. (1968), *Las palabras y las cosas*. Argentina: S.XXI Editores.
- [12] Hierro S. Pescador, J. (1980). *Principios de la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- [13] Kress, G., & Van Leeuwen, T. (2001). Introducción. En *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*, (pp. 1-23). Londres: Arnold.
- [14] Lipovetsky, G., & Charles, S. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- [15] Ortiz, L (2016). Tesis doctoral. Configuración Sociosemiótica del chat: Una visión multimodal. UPTC. Colombia. repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1549/2/TGT-290.pdf
- [16] <http://repositorio.uptc.edu.co/bitstream/001/1549/2/TGT-290.pdf>
- [17] Simondon, G. (2001). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- [18] Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- [19] Von der Valde. L. (1990). Aproximación a la semiótica de Charles Peirce. *Revista Acciones Textuales, revista de teoría y análisis N 2*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.